BESTIARIO

¿QUÉ ES LO QUE DEFINE NUESTRA SENSIBILIDAD? COMO ARTISTAS, ¿POR QUÉ NOS CONMUEVEN CIERTOS ELEMENTOS?

BESTIARIO es una serie cerámica de ocho animales-balancín que nace con esta pregunta y busca ser la respuesta.

Este proyecto narra el pasado para entender el presente. Estudia como los recuerdos más triviales estructuran el discurso y la sensibilidad artística, valiéndose de formas animales para establecer esta narrativa.

Es una vuelta a la infancia de la autora, una niñez en el campo, con pies descalzos, uñas sucias y corazón alegre.

UNA FORMA COMÚN

Las figuras se han construido usando plantillas para las extremidades, y un único molde de escayola para el tronco, aportando una coherencia visual dentro de la variedad.

UNA DECORACIÓN DIVERSA

Cada pieza tiene una narrativa propia(individual), y por ende, una decoración particular(propia). Los acabados se han dado con esmaltes de alta temperatura y raku.

COMBINACIÓN DE MATERIALES

El proyecto integra dos materiales: cerámica y madera.
Los balancines se diseñaron de manera digital y se cortaron con impresora láser sobre tableros DM.

MOVIMIENTO

¡Esta manada galopa!

VARIACIÓN DE TAMAÑOS

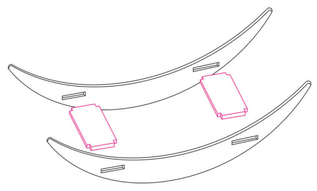
El proyecto se compone de tres tamaños: grande (cabra), mediano (zorro, perro, caballo, ovejas) y pequeño (liebre y gato).

Proceso creativo

1. PRIMEROS BOCETOS

2. COMPOSICIÓN DE LA PIEZA CON PLANTILLAS

3. CONSTRUCCIÓN MEDIANTE MOLDE Y PLANTILLAS



4. DISEÑO E IMPRESIÓN CON CORTADORA LÁSER DEL BALANCÍN

5. MONTAJE FINAL DE LA ESCULTURA

Los puedes mirar, pero nunca se dejan tocar.

Es de noche. Mi madre me lleva en brazos, estamos llegando a casa y no hay farolas. De repente un grito. Me asusto, de la noche, del grito y me abrazo fuerte a mi madre. -No pasa nada- me tranquiliza- es el aullido de un zorro.

El cielo estrellado se me queda grabado

El pelo son cuerdas que me gusta trenzar y destrenzar. A veces me balanceo tan deprisa que parece que vaya a volar.

Adivinar el camino del rebaño era fácil, dejaban un río de bolitas, charcos y lana enredada en ramas. El rebaño huele fuerte y dulce, como flores de monte alto. Estas ovejas llevan el mismo traje, morro y ojos negros.

Es curioso- le dije a mi padre mientras acariciaba a Pipa- esta perra nunca pierde pelo. -¿No ves que se pasa la vida en el monte?- me contesta- Pipa se peina con el romero.

Un silbido de advertencia, como el canto de un pájaro desconocido. Levanto la vista y casi no distingo la forma, parda entre roca gris. Pipa sí la distingue, y sale disparada tras ella,

Mi padre me enseña la foto: en un sofá, él de joven, con una liebre en el regazo. -Cuando llegaba a casa de trabajar me venía a recibir, como un perro- me cuenta- y cuando le poníamos comida se peleaba con el gato, lanzaba puñetazos como un boxeador. Tenía el pelo más suave que he tocado.